Cantar de los Cantares

Es, sin duda, el mejor libro poético de la *Biblia*. La tradición lo atribuye a Salomón, hijo de David, que lo habría compuesto en su apasionada juventud. Es un intenso diálogo amoroso entre dos enamorados, en un delicado ambiente pastoril. La Iglesia lo ha interpretado como una parábola del amor de Dios a su pueblo, o de la unión mística del alma con su Creador.

La esposa

¡La voz de mi amado! / Vedle que llega / saltando por los montes, / triscando[3] por los collados.

Es mi amado como la gacela o el cervatillo. / Vedle que está ya detrás de nuestros muros, / atisbando por las ventanas, / espiando por entre las celosías.

El esposo

¡Levántate ya, amada mía, / hermosa mía, y ven!

Que ya se ha pasado el invierno / y han cesado las lluvias.

Ya se muestran en la tierra los brotes floridos, / y ha llegado el tiempo de la escarda, / y se deja oír en nuestra tierra el arrullo de la tórtola.

Ya ha echado la higuera sus brotes, / ya las viñas en flor esparcen su aroma. / ¡Levántate, amada mía, / hermosa mía, y ven!

Paloma mía, que anidas en las hendiduras de las rocas, / en las grietas de las peñas escarpadas, / dame a ver tu rostro, / hazme oír tu voz. / Que tu voz es dulce, / y encantador tu rostro.

Miniatura de la *Biblia* de Savigny, de fines del siglo XII

La esposa

¡Cazadnos las raposas, / las raposillas que destrozan las viñas, / nuestras viñas en flor!

Mi amado es para mí, y yo para él. / Pastorea entre azucenas.

Antes de que refresque el día / y huyan las sombras, / vuelve, amado mío, semejante a la gacela o al cervatillo, / por los montes de Beter.

El esposo

¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! / Son palomas tus ojos a través de tu velo.

Son tus cabellos rebañitos de cabras / que ondulantes van por los montes de Galaad.

Son tus dientes cual rebaño de ovejas de esquila / que suben del lavadero todas sus crías mellizas, / sin que haya entre ellas estériles.

Cintillo de grana son tus labios, / y tu hablar es agradable. / Son tus mejillas mitades de granada / a través de tu velo.

Es tu cuello cual la torre de David, / adornada de trofeos, / de los que penden mil escudos, / todos escudos de valientes.

Tus dos pechos son dos mellizos de gacela / que triscan entre azucenas.

Eres del todo hermosa, amada mía; / no hay tacha en ti.

Prendiste mi corazón, hermana, esposa; / prendiste mi corazón en una de tus miradas, / en una de las perlas de tu collar.

La esposa

Mi amado es fresco y colorado, / se distingue entre millares.

Su cabeza es oro puro, / sus rizos son racimos de dátiles, / negros como el cuervo.

Sus ojos son palomas / posadas al borde de las aguas, / que se han bañado en leche / y descansan a la orilla del arroyo.

---

3. **triscar**: retozar, enredar.